

VO NGUYEN
GIAP

ESCRITOS
MILITARES

GUERRA DE
LIBERACIÓN

ARMAR A LAS MASAS
REVOLUCIONARIAS,
CONSTRUIR EL
EJÉRCITO POPULAR

 Editorial
Cienflores



Escritos Militares

Vo Nguyen Giap



Giap, Vo Nguyen

Escritos militares / Vo Nguyen Giap ; compilado por Maximiliano Lionel Thibaut. - 1a ed.- Ituzaingó : Cienflores , 2020.

Libro digital, EPUB - (Verde olivo / 3)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4039-30-9

1. Historia Política. 2. Marxismo. I. Thibaut, Maximiliano Lionel, comp. II. Título.

CDD 320.5322

© “Escritos Militares” by General Vo Nguyen Giap

Spanish version Copyright © Thế Giới Publishers 2014. All rights reserved.

Copyright © de esta edición en español, Editorial Cienflores, 2014.

Todos los derechos reservados.

Lavalle 252 (B1714FXB), Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires.

Tel: 011-2063-7822 / email: editorialcienflores@gmail.com

<https://www.facebook.com/EditorialCienflores/>

Editor responsable: Maximiliano Thibaut

Corrección: Paola Robles Duarte

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin el previo permiso por escrito de los editores.

Índice

Nota del editor. Maximiliano Thibaut

Guerra de liberación: Política, Estrategia, Táctica

Prefacio de la edición vietnamita

I. Insurrección y guerra popular en Vietnam

II. Todo el pueblo al combate

III. Fuerzas políticas y fuerzas militares en la guerra popular

IV. Problemas de las bases y de la retaguardia en la guerra popular

V. Modo de conducción de la guerra

VI. El arte militar

VII. La dirección del Partido, factor determinante de la victoria

Armar a las masas revolucionarias, construir el ejército popular

Introducción

I. Tesis marxistas-leninistas sobre la organización militar del proletariado

II. Tradiciones y experiencias en la edificación de las fuerzas armadas de nuestro pueblo

III. El aporte creador de nuestro partido y nuestro pueblo en el armamento de las masas revolucionarias y en la edificación del ejército del pueblo

IV. Armar en todas partes y sólidamente a las masas revolucionarias; edificar un ejército del pueblo, regular y moderno

Nota del editor

MAXIMILIANO RUBIO

El 4 de octubre de 2013, y a sus 102 años de edad, fallecía el legendario General Vo Nguyen Giap en Hanói. Sus restos fueron trasladados a Quang Binh, su provincia natal, y seguidos de cerca por millones de vietnamitas que lo despidieron conmovidos por la pérdida de uno de sus más queridos líderes, llamado por todos el “Hermano Mayor” del ejército popular.

Fundador del Partido de los Trabajadores de Vietnam (luego PCV) y de sus primeras formaciones de milicias campesinas. Creador y Comandante en Jefe del Ejército Popular de Vietnam durante los años más heroicos de la revolución vietnamita, ministro de Defensa de su país, vencedor de las guerras de liberación que su pueblo libró contra Japón, Francia y EE.UU. Gran estratega y teórico militar eminente, su lugar en la Historia y su permanente participación política hasta los últimos días de su larga vida, lo ubican como reserva moral insoslayable de las luchas antiimperialistas y por el socialismo en todo el mundo.

Las banderas libertarias que enarboló siguen flameando como símbolo de la irreductible decisión de vencer en la lucha por un mundo sin explotadores y sin explotados, donde los hombres y mujeres construyan otra sociedad sin opresión de ninguna clase, una moral nueva y una tierra más habitable. Aunque suene paradójico y moleste a algunos pacifistas inconducentes, la guerra del general Giap y de su pueblo fue una guerra por la paz.

Para nuestra editorial es un orgullo haber servido de polea conductora para difundir en el tiempo presente, en el

seno de las nuevas generaciones de luchadores, el pensamiento del inolvidable revolucionario.

El volumen que presentamos a continuación bajo el título de *Escritos Militares* es una compilación de dos importantes trabajos en el periodo de la guerra de resistencia contra los Estados Unidos: *Guerra de Liberación* (1971) y *Armar a las masas revolucionarias, construir el ejército popular* (1972). Se destacan en los mismos, aspectos de doctrina político-militar que exceden la coyuntura de aquellos años y acrecientan el interés general.

Maximiliano Thibaut
Ituzaingó, Octubre de 2014

GUERRA DE LIBERACIÓN POLÍTICA, ESTRATEGIA, TÁCTICA

Prefacio de la edición vietnamita

Durante los últimos cuarenta años, el pueblo vietnamita luchó sin tregua bajo la gloriosa bandera del Partido de los Trabajadores del Vietnam y de su gran líder, el Presidente Ho Chi Minh; obtuvo victorias muy importantes para la conquista de la emancipación nacional, inaugurando una nueva era de nuestra historia —la era de la independencia y de la libertad de la patria, la era del Socialismo— y realizando un digno aporte a la revolución mundial. Las fuerzas armadas populares vietnamitas surgieron y se desarrollaron paralelamente, con la expansión del movimiento revolucionario bajo la inteligente dirección del partido, rodeadas de la atenta dedicación del Tío Ho y de los cuidados afectuosos del pueblo. Partiendo de la nada, actualmente se han convertido en un gran ejército revolucionario; dueño de un gran poder y de una gloriosa tradición. Esto se debió, en primer lugar, a que nuestro pueblo y nuestro ejército disponen de un arma invencible: la línea política y la línea militar marxistas de nuestro partido.

La línea militar de nuestro partido forma parte orgánicamente de su línea política. Es una aplicación creadora de las tesis marxistas-leninistas sobre la guerra y el ejército a las condiciones concretas de nuestro país. Una síntesis de las ricas experiencias de la práctica insurreccional popular y de la guerra del pueblo en la revolución vietnamita, la cual continúa e imprime un nuevo desarrollo cualitativo a las tradiciones milenarias de nuestra nación en el arte de la guerra haciendo suyas, en forma selectiva, las experiencias de vanguardia de la revolución mundial en materia de lucha militar que ha sido,

y seguirá siendo, para siempre la bandera invencible de nuestras fuerzas armadas y de nuestro pueblo.

I. Insurrección y guerra popular en Vietnam

La lucha revolucionaria que nuestro pueblo lleva a cabo — bajo la dirección del Partido de los Trabajadores de Vietnam— por la liberación nacional, la independencia, la libertad y por el encauzamiento de la sociedad vietnamita hacia el Socialismo, es la continuación de la gloriosa lucha que éste sostuvo durante milenios por la salvaguardia y la construcción del país. En esta lucha revolucionaria, la línea militar de nuestro partido no podría sino continuar la tradición militar de la nación.

A raíz de su posición geográfica en el sudeste asiático, nuestro país debió luchar constantemente casi desde su fundación contra las invasiones extranjeras. Ese combate ininterrumpido por la supervivencia de la nación, hizo de nuestra historia una larga epopeya ilustrada por valerosos y sublimes hechos de armas. Desde el comienzo de la Era Cristiana hasta el siglo XVII, contando solamente los conflictos a escala nacional, nuestro pueblo libró más de veinte guerras por la liberación del país y por la defensa de la soberanía nacional.

Bajo la dominación de los señores feudales extranjeros, la cual duró diez siglos, nuestro pueblo se sublevó continuamente para reconquistar su independencia. La primera insurrección fue la de las hermanas Trung, que logró triunfar en todo el país y que fue seguida por otras insurrecciones o guerras de liberación dirigidas por Dame Trieu, Ly Bon, Mai Thuc Loan, etc. La clamorosa victoria obtenida por Ngo Quyen en 938, puso fin a un milenio de dominación extranjera e inauguró la era de independencia y de soberanía nacional.

Para salvaguardar esa independencia y soberanía, nuestro pueblo debió emprender hasta el siglo XIX una serie de guerras contra las agresiones extranjeras.

Tal fue el caso de la guerra de resistencia llevada a cabo bajo la dinastía de los Ly —Siglo XI— contra la invasión de los Song; con el ataque preventivo, tan resuelto como audaz, conducido por Ly Thuong Kiet y la contraofensiva que le siguió para aplastar a las tropas de agresión.

Ese también fue el caso de la guerra de resistencia llevada a cabo bajo la dinastía de los Tran —Siglo XIII— contra la agresión de los mongoles; una de las guerras de resistencia más típicas de nuestra historia, que bajo las órdenes de Tran Hung Dao y durante más de treinta años, en tres oportunidades detuvo ante las puertas de la capital Thang Long a un ejército célebre por su crueldad y sus cualidades guerreras, que desde Asia hasta Europa sólo obtuvo victorias y que había conquistado una gran parte del viejo Continente.

Otro ejemplo es la insurrección de Lam Son bajo las órdenes de Le Loi y de Nguyen Trai —Siglo XV— que se convirtió en una obstinada guerra de liberación de diez años y que permitió, con el aplastamiento de todas sus tropas de ocupación, la independencia de la nación luego de veinte años de dominación de los Ming.

El último ejemplo que cito corresponde a la guerra de resistencia de Nguyen Hue —Siglo XVIII— la cual apoyándose en la fuerza nueva de un vasto movimiento revolucionario campesino victoriosamente rebelado contra el feudalismo interior, aplastó en pocos días y en el curso de una prodigiosa campaña relámpago, a doscientos mil hombres del ejército Tsing, haciendo fracasar la última agresión feudal extranjera contra nuestro país.

Esas *insurrecciones*, esas *guerras por la liberación nacional o por la defensa de la patria* llevadas a cabo por nuestro pueblo, estaban dirigidas generalmente por la

clase feudal, pero presentaban un carácter popular indiscutible: el pueblo unido como un solo hombre se había alzado de manera consciente contra los agresores extranjeros para salvaguardar a la patria. Se puede afirmar que esas fueron *insurrecciones y guerras de carácter popular*. Esas luchas continuas, forjaron la tradición militar gestada por la inteligencia y el heroísmo de nuestra nación, desarrollando el caudal de conocimientos militares, particularmente rico, de nuestros antepasados.

Desde mediados del siglo XIX, cuando comienza la agresión colonialista francesa y mientras la Corte de los Nguyen capitulaba vergonzosamente, nuestro pueblo se sublevó heroicamente en todo el país bajo la dirección de grandes patriotas tales como Truong Cong Dinh y Nguyen Trung Truc en el sur; Phan Dinh Phung, Nguyen Thien Thuat y Hoang Hoa Tham en el norte. Los colonialistas sólo pudieron terminar de conquistar el país luego de treinta años de lucha, pero su dominación peligró en todo momento. Si antes nuestro pueblo había tenido que luchar constantemente contra la agresión de un país extranjero más grande, pero que también tenía un régimen feudal sin demasiadas diferencias de tipo económico, técnico y cultural, esta vez se batía contra la agresión de una potencia capitalista que tenía una población más numerosa y dotada; con una economía, una técnica y armamentos netamente superiores.

Nuestro partido fue fundado para llevar a cabo la misión histórica de dirigir la revolución vietnamita en una nueva época de la historia de la humanidad: la época de la transición del Capitalismo al Socialismo a escala mundial; la cual comenzó con la gran Revolución de Octubre. En esta coyuntura histórica, el partido dirigido por el presidente Ho Chi Minh —el primer comunista vietnamita— aplicó de manera creadora el marxismo-leninismo a las condiciones concretas de nuestro país y trazó una línea revolucionaria

correcta: la línea de la revolución nacional, democrática y popular que debe conducir directamente, a la revolución socialista sin pasar por la etapa del capitalismo.

Nuestro partido llevó la lucha de liberación nacional por un camino totalmente nuevo. Siguiendo una línea política correcta —definida desde un comienzo en sus *Tesis Políticas* de 1930— supo movilizar, asumiendo su papel de dirigente, las inmensas fuerzas revolucionarias de la clase obrera y del campesinado trabajador: las fuerzas fundamentales de la revolución nacional-democrática; y realizó una sólida alianza obrero-campesina bajo la dirección de la clase obrera, lo que constituyó el fundamento de un amplio frente nacional unido. La línea militar del partido se definió en base a esta línea política justa y gradualmente perfeccionada en la práctica de la larga lucha revolucionaria de nuestro pueblo.

Desde la fundación del partido —en 1930-1931— el país fue agitado por una tempestad revolucionaria de masas, cuya culminación fue el movimiento de los soviets del Nghe Tinh —provincias de Nghe An y Ha Tinh—. Por primera vez en nuestra historia, el movimiento obrero y el movimiento campesino actuaron en estrecha coordinación, produciéndose una sólida alianza entre obreros y campesinos; como así también afirmándose en los hechos la hegemonía de la clase obrera. Bajo la dirección de las organizaciones regionales del partido, las masas obreras y campesinas del Nghe An y del Ha Tinh se sublevaron para derrocar, por medio de la violencia revolucionaria, la administración local de los colonialistas, la de los mandarines y de los notables, instaurando el poder obrero-campesino en un cierto número de regiones rurales.

En el curso del movimiento democrático de los años 1936-1939 y coordinando acertadamente las acciones legales y semilegales con la acción clandestina, nuestro partido desencadenó un poderoso movimiento de lucha política,

tanto en la ciudad como en el campo, contra la reacción colonial, la Corte y sus mandarines, para reclamar la libertad, la democracia, el progreso social y contra el fascismo agresor para defender la paz mundial. Esta gran ola democrática y la realización de las formas políticas durante ese período, constituyeron las premisas de una nueva fase revolucionaria que no tardó en iniciarse.

La Segunda Guerra Mundial creó una situación nueva. El partido colocó ante todo, como objetivo primordial, la liberación nacional, y como tarea central, la *preparación de la insurrección*. Fundó un frente nacional unido para nuclear, de la manera más amplia posible, las fuerzas antiimperialistas. Bajo su dirección, el movimiento revolucionario pasó de la lucha política a la lucha armada, de las organizaciones políticas de masas a las organizaciones armadas revolucionarias; combinando hábilmente la lucha política y la lucha armada, desencadenó *la guerrilla a escala local e insurrecciones parciales*. Estas acciones condujeron al país a una expansión revolucionaria, premisa de la insurrección general para la conquista del poder.

La Revolución de Agosto de 1945 fue una *insurrección general* llevada a cabo por todo el pueblo. En un corto lapso y bajo la dirección del partido, las masas urbanas y rurales desde el norte hasta el sur, se sublevaron configurando una inmensa oleada revolucionaria y rompieron el yugo de los fascistas japoneses y de la administración fantoche. Tomaron el poder en todo el país y fundaron la República Democrática del Vietnam: el primer Estado democrático-popular del sudeste asiático.

La Revolución de Agosto constituye la primera victoria del marxismo-leninismo en un país colonial y semifeudal; nuestro pueblo supo elegir un momento histórico, extremadamente propicio, para emprender una

insurrección armada y asegurarse así la victoria en todo el país.

La línea militar de nuestro partido se fue elaborando poco a poco en lo esencial, durante quince años de lucha heroica: desde el impulso revolucionario de 1930-1931 hasta la Revolución de Agosto en 1945.

Luego de la victoriosa Revolución de Agosto, nuestro pueblo debió resistir a los colonialistas franceses, quienes respaldados por los intervencionistas norteamericanos, trataban de sojuzgarnos nuevamente. Esta primera guerra de resistencia, que debió durar cerca de nueve años, fue coronada por los grandes éxitos militares durante el invierno-primavera de 1953-1954. Luego de nuestra histórica victoria de Dien Bien Phu, los colonialistas franceses fueron obligados a firmar los acuerdos de Ginebra. La paz fue restablecida en Indochina sobre la base del reconocimiento internacional de la independencia, de la soberanía, de la unidad y de la integridad territorial de Vietnam, Camboya y Laos; el norte de nuestro país fue totalmente liberado. Esa resistencia victoriosa, continuación de la Revolución de Agosto, fue una guerra de liberación y de salvación nacional. Se trata de la guerra llevada a cabo por una pequeña nación, que posee una economía agrícola atrasada, que acaba de conquistar el poder gracias a una insurrección general sin tener tiempo de consolidarlo, que dispone de fuerzas armadas aún débiles y, en un comienzo, totalmente cercadas por el imperialismo; pero decididas a combatir y a vencer al ejército profesional de agresión de casi medio millón de hombres de una potencia imperialista considerablemente superior en armas y en técnica, fortalecido por una ayuda financiera considerable de los Estados Unidos (El 80% de los gastos de guerra durante 1953-1954). Por su parte nuestro pueblo encontró un apoyo internacional muy importante en el sistema socialista mundial que acababa de

constituirse. Nuestra victoria sobre los colonialistas franceses es la primera gran victoria de las guerras de liberación nacional en las colonias.

Durante esta guerra de resistencia, la línea militar de nuestro partido se fue desarrollando y precisando en todos sus aspectos.

Cuando terminó la primera resistencia, nuestro pueblo debió retomar el combate contra los imperialistas norteamericanos que sustituyeron a los colonialistas franceses en su deseo de apoderarse del sur de nuestro país, convertirlo en una neocolonia y una base militar, para poder preparar su agresión contra el norte y contra el campo socialista, conteniendo al movimiento revolucionario en el sudeste asiático. Esta vez el agresor es el imperialismo norteamericano: el jefe de fila y el país más poderoso del campo imperialista; que dispone de una colosal maquinaria de guerra muy moderna, de un gran potencial económico-militar y además es el gendarme internacional, el enemigo número uno de la humanidad.

Bajo la bandera del Frente Nacional de Liberación, nuestros compatriotas del sur, siempre inquebrantables en su decisión de defender la patria, dan prueba de un elevado espíritu revolucionario y de un heroísmo inusitado; agregando diariamente páginas gloriosas a la historia de la nación.

Continuando los años de luchas políticas particularmente tenaces y encarnizadas, estallaron en las vastas regiones rurales del sur las *insurrecciones en cadena* de 1959-1960. Son insurrecciones de características heroicas e inusitadas, que llevaron a millones de nuestros compatriotas a derrocar al gobierno fantoche en aldeas y pueblos. Esencialmente realizaron esta tarea con fuerzas políticas de masas y, en una medida muy limitada, con fuerzas armadas aún poco importantes. El pueblo se adueñó de la mayor parte del país, frente a un enemigo que movilizó un

ejército de más de doscientos mil hombres y un gran aparato de represión. Esas insurrecciones victoriosas, que provocaron el aplastamiento del régimen fascista de Ngo Dinh Diem, se prolongaron luego en *una guerra revolucionaria, una guerra de liberación contra la "guerra especial" norteamericana*. Con medio millón de soldados fantoches y más de treinta mil "consejeros" norteamericanos y aprovechando las experiencias más recientes del imperialismo internacional en la represión de los movimientos de liberación nacional, Washington alimentaba la esperanza de pasar a la contraofensiva para aplastar la revolución sudvietnamita. Nuestro pueblo emprendió así su *segunda guerra de resistencia*, esta vez contra el imperialismo yanqui. En cuatro años, las fuerzas armadas y el pueblo sureños aniquilaron o dejaron fuera de combate a un importante sector del ejército y de la administración fantoche, hicieron fracasar la "política de las aldeas estratégicas" y ganaron, en lo esencial, "la guerra especial" de los agresores norteamericanos. Luego estos últimos introdujeron masivamente tropas norteamericanas y de sus satélites en Vietnam del Sur para una invasión abierta y comenzaron la guerra de destrucción contra el Norte.

Respondiendo al sagrado llamado del presidente Ho Chi Minh, nuestras fuerzas armadas y todo nuestro pueblo se movilizaron simultáneamente, resueltos a llevar a cabo una lucha sin cuartel contra el agresor norteamericano para liberar el Sur, defender el Norte y lograr la reunificación de la patria. *Se trata de una guerra revolucionaria, una guerra de liberación contra la "guerra localizada" más grande y feroz llevada a cabo por el imperialismo norteamericano en toda su historia*. Washington "escaló" con esta guerra hasta niveles muy altos, extendiendo sus raids aéreos hasta Hanói, Haiphong, con una barbarie nunca igualada, movilizando a más de un millón de soldados

norteamericanos, fantoches y satélites, equipados con el armamento más moderno, excepto las armas nucleares, y gastando más de un centenar de millones de dólares. Demostrando un heroísmo extraordinario, nuestro pueblo aprovechó resueltamente las ventajas de su posición ofensiva y logró victorias cada vez más numerosas. Tres años después, las fuerzas armadas y la población sudvietnamita desencadenaron los ataques y los levantamientos generalizados en la primavera de 1968; imprimiendo un viraje histórico a la guerra, forzando al enemigo a elaborar una estrategia defensiva en todos los teatros de operación, a reconocer implícitamente la derrota de la estrategia de “guerra localizada” y a lanzarse por un camino sin salida; es decir, la “desnorteamericanización” y la “vietnamización” de la guerra. La guerra revolucionaria entró en una nueva etapa. Obtuvo éxitos considerables, sin precedentes en todos los planos, y se encamina ahora hacia la victoria total.

La revolución y la guerra revolucionaria de Vietnam del Sur constituyen la aplicación, en un nuevo grado de desarrollo, del conjunto de las experiencias de la revolución vietnamita.

Las fuerzas armadas y la población del Norte vencieron en la guerra de destrucción llevada a cabo por los norteamericanos con su aviación ultramoderna, en una guerra “suelo-aire” popular, sin precedentes en nuestro país. Por primera vez, tuvimos que llevar a cabo una guerra de defensa en la mitad-norte del país, dotada de las estructuras completas de un Estado. Detuvimos la agresión, defendimos eficazmente la patria socialista y cumplimos con las obligaciones que incumben a la gran base de retaguardia del país. Realizamos una guerra de todo el pueblo, emprendimos el combate organizando activamente la defensa antiaérea civil, coordinamos la guerra de resistencia con la edificación socialista, el combate con la

producción, aseguramos las comunicaciones y los transportes, mantuvimos el orden y la seguridad. Y al cabo de cuatro años de lucha heroica, desbaratando todas las maniobras de escalada de los Estados Unidos, vencimos completamente en su guerra de destrucción.

La lucha de nuestro pueblo contra la agresión norteamericana es la más grande, la más gloriosa lucha de liberación contra la agresión extranjera de nuestra historia nacional. Constituye la punta de lanza, la culminación de la lucha común que sostienen actualmente los pueblos del mundo contra el imperialismo yanqui. Durante esta guerra de resistencia, la línea militar de nuestro partido se enriqueció con experiencias valiosas, en múltiples aspectos, y conoció un nuevo desarrollo.

Así, fiel a sus tradiciones de lucha tenaz contra los invasores extranjeros, nuestro pueblo bajo la dirección del partido combatió sin tregua durante decenas de años; venció uno a uno a los ejércitos de agresión de tres potencias imperialistas; contribuyó activamente al derrocamiento del viejo colonialismo y, en este momento, está tratando de acelerar el fracaso y la derrota del neocolonialismo en el mundo.

II. Todo el pueblo al combate

Durante la larga lucha llevada a cabo bajo la dirección del partido, nuestro pueblo adquirió una rica experiencia en múltiples aspectos.

En lo que concierne al enemigo y sus formas de agresión, supo utilizar la insurrección armada y la guerra revolucionaria para derrotar sucesivamente a tres grandes países imperialistas de tres continentes: los fascistas japoneses tristemente conocidos por su crueldad, los colonialistas franceses —vieja potencia imperialista de Europa— y a los imperialistas norteamericanos; el jefe de fila del imperialismo mundial, el gendarme internacional. Hicimos fracasar todas sus formas de guerra de agresión, desde la guerra de agresión de los fascistas japoneses y la de los colonialistas franceses hasta la guerra de agresión neocolonial de los imperialistas norteamericanos, desde la política de dominación neocolonialista a partir de los métodos fascistas efectivizados gracias a los manejos de administraciones fantoches hasta la “guerra especial”, la “guerra local” y la guerra aeronaval de destrucción de los Estados Unidos.

En lo que concierne al modo de lucha y a la utilización de la violencia revolucionaria para conquistar y conservar el poder, liberar a la nación y defender la patria, nuestro pueblo adquirió una rica experiencia. Desencadenó la insurrección popular, tanto en el campo como en las ciudades, en forma de insurrecciones parciales y generales. Llevó a cabo una guerra popular de largo aliento, oponiendo esencialmente la lucha armada a la guerra de agresión colonialista de viejo cuño. Prosiguió la guerra popular contra las diversas formas de agresión neocolonialista, coordinando la lucha militar y la lucha

política, ofensivas militares e insurrecciones armadas. Organizó la guerra popular “suelo-aire” haciendo fracasar la guerra norteamericana de destrucción.

En lo que concierne a las condiciones y al contexto histórico internos y externos, nuestro pueblo hizo sucesivamente la experiencia de la guerra del pueblo, de la guerra revolucionaria, en las circunstancias históricas más diversas. Primeramente, cuando nuestro pueblo aún no detentaba el poder revolucionario, luego cuando lo conquistó en ciertas regiones y después en el conjunto del país; cuando nuestra lucha contó con el apoyo de las fuerzas del régimen democrático popular naciente y cuando se benefició con la neta superioridad del régimen socialista en construcción; cuando todo el país siguió una estrategia revolucionaria única, la de la revolución nacional, democrática y popular, y cuando, provisoriamente dividido en dos zonas, aplicó dos estrategias revolucionarias diferentes; cuando en ocasión de la guerra mundial los imperialistas se desangraron entre sí a escala mundial y cuando se emprendió la insurrección y la resistencia en época de paz mundial; cuando debimos llevar a cabo la resistencia cercados por todas partes por el imperialismo y disponiendo aún de fuerzas muy modestas, luego cuando pudimos apoyarnos sólidamente en el vasto campo socialista, etc.

Nuestro pueblo debió emprender una lucha larga, ardua, compleja y reñida. Debido a la posición estratégica extremadamente importante de nuestro país en el sudeste asiático, el imperialismo internacional —los franceses, los japoneses, otra vez los franceses y luego los norteamericanos— y sus lacayos, se encarnizaron en golpear a nuestro pueblo con la violencia contrarrevolucionaria. Frente a un enemigo tan poderoso y feroz, nuestro pueblo bajo la dirección del partido, afirmó su voluntad inquebrantable de llevar a cabo

obstinadamente la guerra de resistencia con un espíritu revolucionario consecuente, de mantener y desarrollar la posición ofensiva de la revolución. Por eso, con hazañas sin precedentes en nuestra historia, condujo su justa causa de victoria en victoria y aportó su contribución a la revolución mundial. Todo lo que hemos dicho demuestra que la línea general y la línea militar de nuestro partido, cuya base teórica está constituida por el marxismo-leninismo, poseen al mismo tiempo raíces muy profundas en la práctica de las luchas revolucionarias. Para analizar esas difíciles tareas y responder a las exigencias imperiosas de la lucha, nuestro partido debe dar prueba de un espíritu de independencia y de un espíritu creador muy elevado. No debe conformarse con las experiencias adquiridas en el pasado ni tampoco copiar simplemente las experiencias de otros países.

De lo antes dicho podemos esbozar a continuación las características fundamentales de las guerras que nuestro pueblo lleva a cabo bajo la dirección del partido:

1. Es una guerra justa —guerra de liberación nacional o guerra de defensa nacional— contra la guerra injusta —la guerra de agresión del imperialismo— para realizar la línea política del partido y los objetivos de la revolución; una guerra hecha tanto en beneficio del pueblo y de la nación, como de la revolución mundial.

La guerra es la continuación de la política. La línea revolucionaria del partido determina el objetivo político de la guerra revolucionaria así como el carácter justo de la guerra emprendida por nuestro pueblo. Por el contrario, la política colonialista y de agresión de los imperialistas determina el carácter injusto y contrarrevolucionario de su guerra.

Las tradiciones militares de nuestros antepasados fueron siempre tradiciones de guerras justas, de guerras de liberación o de defensa de la patria. La clase feudal, que

dirigía las insurrecciones y las guerras de liberación nacional, levantaba siempre la bandera de la causa justa para la salvación de la patria y del pueblo; tomando siempre ciertas medidas democráticas para asegurar la unión nacional. A pesar de las inevitables restricciones impuestas por su contexto feudal, esta tradición militar estaba, sin embargo, impregnada de la gran idea de la guerra justa por “la defensa de los montes y de los ríos del Vietnam” (Ly Thuong Kiet), por “unir a toda la nación en la lucha”, “aprovechar las fuerzas del pueblo para enraizar profundamente la lucha y fortalecerla”, considerando a ésta “la mejor política para defender la patria” (Tran Hung Dao) y la guerra justa para “vencer la ferocidad con la causa justa, la violencia brutal con la humanidad” (Nguyen Trai). Por sus objetivos de salvación nacional, la guerra justa de nuestro pueblo pudo siempre movilizar una fuerza invencible: el patriotismo y la unión nacional.

En nuestra época, la revolución de liberación nacional es parte integrante de la revolución proletaria mundial. El partido definió claramente los objetivos fundamentales de la revolución: la independencia nacional, la democracia popular y el Socialismo. Esos son también los objetivos políticos de las insurrecciones y de las guerras de liberación nacional y defensa nacional que nuestro pueblo llevó a cabo en diferentes etapas de nuestra revolución. La revolución y la guerra revolucionaria que emprendemos en la actualidad vincularon estrechamente liberación nacional y conquista de los derechos democráticos del pueblo, liberación nacional y Socialismo, revolución vietnamita y revolución mundial. El presidente Ho Chi Minh dijo: “Para salvar al país y liberar la nación no hay otro camino que el de la revolución proletaria”.

La lucha nacional dirigida por nuestro partido en la actualidad asocia estrechamente los factores nación y clase, patriotismo e internacionalismo. Refleja la ley

objetiva del desarrollo de la sociedad vietnamita en el momento actual, los intereses fundamentales y las profundas aspiraciones de la clase obrera y del pueblo trabajador, de toda nuestra nación, los cuales coinciden con los intereses de la revolución mundial. El carácter justo de la guerra de liberación nacional, de la guerra de salvación nacional que lleva a cabo nuestro pueblo bajo la dirección del partido, posee así un contenido y una fuerza totalmente nueva por su calidad. La justeza de nuestra causa movilizó a las fuerzas de la nación para la liberación y la defensa de la patria. Nuestra causa justa y nuestras victorias hicieron posible la adhesión de los pueblos progresistas del mundo. Esa es la fuente inagotable de nuestra fuerza que el enemigo nunca llegó a vislumbrar, ese es el fundamento de la superioridad de la línea militar de nuestro partido.

2. Es la guerra de liberación nacional y de salvación nacional de un país que no posee un territorio muy vasto ni una población muy numerosa, de un país hasta hace poco colonial y semifeudal, económicamente poco desarrollado; que posee, en cambio, una tradición milenaria de lucha contra las agresiones extranjeras y que actualmente construye un régimen nuevo: el régimen democrático popular, el régimen socialista; de una nación valerosa e inteligente, tenaz y llena de ingenio, que sabe cómo combatir a un enemigo superior en hombres y armas, con fuerzas menos numerosas y más pobremente equipadas, que está decidido a vencer y que sabe cómo vencer a los ejércitos de agresión de las potencias imperialistas que poseen un vasto territorio, una población numerosa, un gran potencial económico y militar, armas y técnicas modernas.

En la actualidad, como en el curso de toda nuestra historia, en nuestras guerras de liberación nacional siempre hemos tenido que enfrentarnos con países

invasores más vastos, más populosos y que disponen de fuerzas militares netamente superiores a las nuestras.

Pero contrariamente a lo que ocurría en otros tiempos, en que el gran país agresor tenía el mismo régimen feudal que nosotros, los agresores son en la actualidad potencias imperialistas que poseen no solamente una población mucho más numerosa y un territorio más grande, sino también una industria muy desarrollada y un enorme potencial económico-militar, disponiendo de armamentos modernos. Nosotros, en cambio, somos un país no muy extenso, con una población todavía reducida, un antiguo país colonial y semifeudal con una economía subdesarrollada. Por otra parte, a diferencia de nuestros antepasados, en la actualidad nuestro pueblo trata de superarse para realizar plenamente un régimen social nuevo, un régimen democrático popular, netamente superior al régimen social reaccionario y corrompido del agresor. Nosotros disponemos de la inmensa fuerza del régimen social de vanguardia y del hombre nuevo vietnamita, dueño de ese régimen.

Partiendo de una justa evaluación de la relación de fuerzas entre el enemigo y nosotros, nuestro pueblo, para triunfar en la actual guerra de liberación y defensa nacional, supo aprovechar las condiciones favorables de población, terreno y clima, y las nuevas fuerzas de un régimen social de vanguardia y del hombre nuevo vietnamita. Sobre esta base, nuestro pueblo continuó y elevó a otro nivel las tradiciones militares de la nación; la cual, plena de valor y de inteligencia, no solamente supo en condiciones diferentes vencer a un enemigo más fuerte y numeroso sino también, asegurar la victoria de la civilización sobre la fuerza bruta e imponer nuestra superioridad absoluta en materia política y moral para derrotar el fuego y el acero del enemigo. Hemos utilizado armas más o menos modernas junto con armas

rudimentarias, para vencer a las muy modernas armas del enemigo. Gracias a su voluntad de combatir y de vencer, a su inteligencia y a su espíritu creador, nuestro pueblo supo sacar provecho de sus ventajas fundamentales y de sus puntos fuertes, limitar y neutralizar los relativos puntos fuertes del enemigo, agudizar sus debilidades fundamentales, desarrollando al máximo la fuerza conjugada de la guerra del pueblo en el nuevo período, a fin de atacar al enemigo y vencerlo.

3. Es una guerra de liberación nacional y de defensa de la patria emprendida en medio de las particulares condiciones internacionales de nuestra época: la del triunfo de la revolución socialista y de la revolución de liberación nacional, en que las fuerzas revolucionarias derrotan a las fuerzas contrarrevolucionarias a escala mundial, en que la revolución mundial se encuentra en posición de ofensiva ininterrumpida contra el imperialismo.

En la época feudal, nuestros antepasados debían contar solamente con sus propias fuerzas, sin esperar ningún tipo de ayuda exterior. En la actualidad, nuestro pueblo lleva a cabo la guerra de liberación nacional y de defensa de la patria, en condiciones internacionales totalmente diferentes.

El triunfo de la Revolución de Octubre inició una nueva época en la historia de la humanidad: la época de la liquidación del imperialismo y de la victoria del Socialismo en todo el mundo. También unió el movimiento de la revolución socialista de la clase obrera de los países capitalistas desarrollados con el movimiento revolucionario de liberación nacional de los pueblos oprimidos. La revolución vietnamita dirigida por nuestro partido es parte integrante de la revolución mundial y ha sido ayudada por la coordinación con los movimientos revolucionarios de otros países y su generoso apoyo. Más precisamente, luego de la Segunda Guerra Mundial, la victoria de la URSS

sobre el fascismo creó condiciones propicias para la revolución en numerosos países de Europa y Asia. Surgió el sistema socialista mundial, convirtiéndose en el factor determinante del desarrollo de la revolución mundial. El campo socialista es la protección, el sólido apoyo de la lucha de liberación de los pueblos. Con el triunfo de la Revolución China y la fundación de la República Popular China, las fuerzas de la revolución mundial, cuyo centro es el campo socialista, superan a las fuerzas de la contrarrevolución, a las fuerzas del imperialismo. La revolución mundial está en posición de ofensiva ininterrumpida: ataca al imperialismo por diferentes partes y ha logrado grandes éxitos. Todas estas son condiciones internacionales favorables para la revolución y la guerra revolucionaria vietnamita en la actualidad.

Nuestro pueblo está embarcado en la tarea de edificar y defender el Socialismo en el Norte y llevar a cabo la guerra de resistencia contra la agresión norteamericana para liberar al Sur, obteniendo la reunificación de la nación. La revolución en nuestro país materializa la asociación entre las dos corrientes revolucionarias de nuestra época: la revolución socialista y la revolución de liberación nacional. Esta es una ventaja fundamental, que refuerza la posición de nuestra lucha revolucionaria en el seno del movimiento revolucionario mundial. En su larga y ardua lucha contra los imperialistas agresores más poderosos, siguiendo la línea revolucionaria y la línea política de solidaridad internacional justas, sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, nuestro pueblo aporta, tanto ahora como en el pasado, una contribución activa a la causa común de la revolución mundial. Por otra parte, goza de la ayuda cada día más considerable de la Unión Soviética, de China Popular y de los otros países socialistas hermanos; así como también del sostén activo de los pueblos progresistas de todo el mundo, incluso del pueblo

norteamericano. Ese es un factor de victoria muy importante. Por su parte, los imperialistas agresores representan un régimen social reaccionario condenado por la historia. Despliegan todos sus esfuerzos para reunir las fuerzas disponibles y oponerse históricamente a la ofensiva de la revolución mundial. Pero el imperialismo se encuentra, junto con las otras fuerzas reaccionarias, en una posición defensiva; se debilita cada día más y sufre una derrota tras otra. Los imperialistas se enfrentan con una creciente oposición en el seno de su propio pueblo y están cada vez más aislados en la escena mundial, a medida que sus contradicciones internas se van exacerbando. Esta es su debilidad fundamental, constituyendo una inmensa ventaja para la lucha de nuestro pueblo. Antes, nuestros agresores eran los fascistas japoneses que habían sido derrotados por la Unión Soviética y los Aliados, y los colonialistas franceses cuyo país había sido invadido por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial y se encontraba en un período de plena restauración. En la actualidad, los imperialistas norteamericanos, aunque son el jefe de fila de los imperialistas, son el blanco de múltiples dificultades y contradicciones en todos los dominios; sufren fracaso tras fracaso y se debilitan cada día más.

Esas características de la guerra revolucionaria en nuestro país se reflejan claramente en el contenido de la línea militar de nuestro partido.

La línea militar de nuestro partido —la línea de la guerra del pueblo— surge de la línea política del partido y debe adaptarse a ella. Es la línea de una guerra del pueblo llevada a cabo en la actualidad por la nación vietnamita, por la independencia nacional, la democracia popular y el Socialismo. De acuerdo con la concepción marxista-leninista de la violencia revolucionaria, la línea militar del partido puede definirse del siguiente modo: toda la nación combate al agresor bajo la dirección de la clase obrera,

desarrollando todas sus capacidades combativas, promoviendo la insurrección y la guerra del pueblo con el objeto de vencer a los poderosos ejércitos de agresión del imperialismo.

Ya desde hace tiempo los fundadores del marxismo hablaban de la guerra del pueblo. Engels asignó un gran valor a la lucha del pueblo francés en 1793 durante la revolución burguesa y la denominó “la insurrección de las masas, la insurrección de todo el pueblo”, “guerra del pueblo”. Además, estimó que la lucha del pueblo chino contra los colonialistas ingleses en el siglo XIX era “una guerra popular para preservar la nación china” y que “visto bien, esta guerra es una auténtica guerra del pueblo”.

Nuestra nación posee una sólida tradición de insurrección popular, de guerra popular para la liberación nacional y la defensa de la patria.

La historia de nuestro pueblo conoció guerras del pueblo llevadas a cabo bajo la dirección de la clase feudal contra las agresiones extranjeras; como por ejemplo, la guerra del pueblo surgida del movimiento revolucionario campesino Tay Son, dirigida a la vez contra los señores feudales en decadencia y los agresores extranjeros. En la actualidad, la guerra del pueblo se organiza bajo la dirección de la clase obrera.

Todas esas guerras del pueblo, esas insurrecciones del pueblo de épocas anteriores, conocieron limitaciones históricas en lo que concierne a sus objetivos, sus fuerzas dirigentes y sus fuerzas motrices. La guerra del pueblo que llevamos a cabo en la actualidad bajo la dirección de la clase obrera, es una guerra hecha “por el pueblo” y “para el pueblo”; con una significación y un contenido muy coherentes en el contexto de la época actual. Por sus objetivos —la independencia nacional, la democracia popular y el Socialismo— la línea revolucionaria de nuestro partido —el partido de la clase obrera vietnamita— permite

a nuestra guerra del pueblo asociar estrechamente la “salvación de la patria” y la “salvación del pueblo”, la liberación y la defensa del país y la liberación del pueblo trabajador. Además, siguiendo la línea política del partido, las fuerzas del pueblo en este momento comprometidas en la lucha, constituyen las fuerzas combatientes más poderosas y representativas de toda la nación. Nuestro partido supo movilizar y reunir a los sectores populares en un amplio Frente Nacional Unido, que tiene como base la alianza obrero-campesina bajo la dirección de la clase obrera; y ese frente de combate está estrechamente unido con la clase obrera y los pueblos del mundo. Nuestra guerra del pueblo constituye una fuerza nueva, invencible. Profundamente conscientes de sus tareas revolucionarias y de los objetivos de la guerra, nuestros combatientes están fortalecidos por la conciencia nacional, el patriotismo y las tradiciones vietnamitas a las que asignan un nuevo contenido. Es un patriotismo asociado al espíritu democrático, al amor por el Socialismo y al internacionalismo proletario. Es la síntesis del ardiente patriotismo de nuestro pueblo con el espíritu revolucionario de la clase obrera.

En la actualidad, con la fuerza de toda la nación lista para combatir, nuestro pueblo se apoya esencialmente en sus propias fuerzas. Combatimos en nuestro propio suelo, con la fuerza del hombre vietnamita y del régimen socialista de vanguardia. Además contamos con el sostén y la ayuda, muy grandes, de la revolución mundial cuyo centro es el campo socialista.

Nuestra línea militar es una aplicación creadora de la concepción marxista-leninista de la violencia revolucionaria, que considera a la revolución como la obra de las masas y a la violencia revolucionaria como la violencia de las masas. La violencia revolucionaria debe unir a las fuerzas políticas de las masas y a las fuerzas